

# De la “integración espontánea” de I@s inmigrantes, a la construcción de espacios de acogida

GONZALO ROMERO IZARRA  
*Asociación Cultural “Candela”*

## **La realidad relatada**

Abdul llegó algo más tarde que los demás, sofocado y sudoroso. Sus ojos abiertos y expectantes denotaban que un miedo reverente imponía ahora la relación primera con el grupo. Era octubre en Madrid y comenzábamos ayer el taller de fontanería. Hablaba deprisa y sus manos eran recorridas por varias cicatrices que grababan la represión de una valla española y global no lo suficientemente alta como para restar un ápice la necesidad de supervivencia de Abdul. Estaba solo. Había encontrado una pensión en el centro. Doscientos euros llegó a pagar por el “derecho” a usar un colchón en un bajo del barrio de San Fermín. Una habitación compartida con otros dos inmigrantes. Ducha, una vez al día. Diez minutos por persona. En esa habitación el hedor llegaba a ser un aire viciado y sin ventana. Llevaba seis meses pateando subterráneo, vendiendo CDs o lo que podía en el metro, corriendo detrás y delante de la policía nacional, arriba y con los vigilantes privados, abajo. El azul de esos uniformes le era tan familiar como el “no hay sitio” de los cientos de pisos recorridos para intentar un alquiler imposible. El trabajo con un salario justo era sólo una propuesta de su imaginación, pendencia de un sueño irreverente.

Sus primeras palabras de saludo cuando le conocimos en los locales de “Candela” eran todas ellas un relato balbuciente mezcla de dolor y de esperanza. Cuando llegó a nosotros, nosotros aún no habíamos llegado a él. Pero el espacio compartido de la

charla empezó a vincularnos. Era el único lugar donde no le habían pedido papeles para iniciar una actividad educativa-social. Uno de los pocos lugares donde le habían escuchado sin reproche, sin elementos “represivo”, según nos contaba.

Abdul venía de un país en guerra, donde el presente era una sucesión de pánicos, un espacio hecho de miedo y de horror, un desvinculo desgarrador, la deshumanización diaria. Habían desaparecido en las batallas su hermana, su padre, varios primos... Abdul había crecido y resistido lo suficiente como para estudiar algo parecido a un bachillerato. Cuando se dio cuenta de que su futuro estaba predeterminado innegociablemente por la entrada en el ejército (lo que le aseguraba la comida hoy, pero no la vida misma mañana) o el “juego” perverso de un macabro escondite, decidió ponerse en camino. Dos años de “viaje”. Andando, camionetas, autobuses, otra guerra de guerrillas hasta llegar a la valla. Sabemos ya que cuando ha sido un problema para el gobierno español el asalto masivo de inmigrantes, entonces y sólo entonces los medios de comunicación de masas nos han retratado la tragedia. Él puso sus manos para construir escalera. Y pasó. Llegó a Madrid y aquí se encontró con la propaganda de nuestros talleres depositada en un locutorio.

Este relato apresurado de Abdul es un botón de muestra de tantos otros que durante estos últimos años han estado entre nosotros. Hemos observado con detenimiento su trayecto paciente hasta lle-

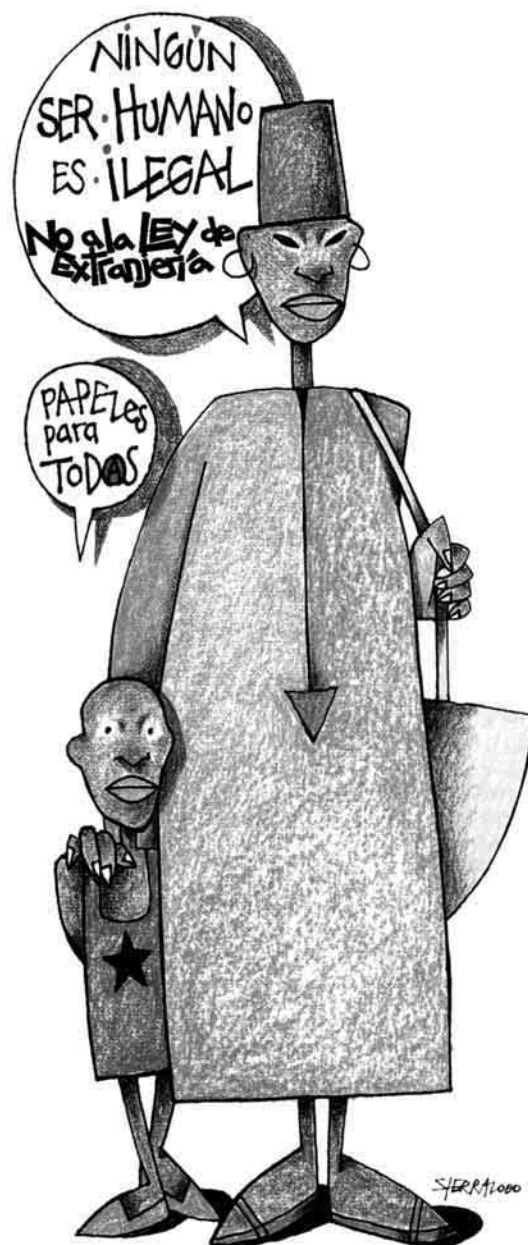
gar aquí, para “salvarse”, para mantenerse en pie, para enviar a lo que queda de sus familias algo de dinero para sobrevivir.

### La globalización desinformada que mata y muere. Algunos datos

La globalización capitalista ha impulsado movimientos migratorios, unas rutas plagadas de desesperados seres humanos en busca de la vida. Millones de seres humanos no pueden vivir allí donde nacen, porque el poder económico decide que hay que expoliar los recursos naturales para mantener los actuales niveles de consumo de los llamados países desarrollados, otrora industrializados. Un nuevo escenario social, aquí, caracterizado por el multiculturalismo. Una realidad social desigual en cualquier caso que no está exenta de conflictos. ¿Cómo se vivencia por parte de las gentes que aquí habitan? En España, la presencia de extranjeros se convierte en una de las principales preocupaciones de la opinión pública a partir de 1999. Antes de esta fecha, poco menos del 12% de I@s español@s pensaban que había “demasiados” inmigrantes; en el 2004, ya eran más del 45% los que tenían esa opinión<sup>1</sup>. Los que pensaban que no había muchos inmigrantes han pasado del 44% en el 91 a sólo el 14% en 2004. Esta tendencia de rechazo que se observa en Europa es preocupante; “agradezcamos” a los medios de comunicación masivos en manos de poderosas empresas el trabajo de saqueo constante de la realidad a la que nos han sometido y nos siguen sometiendo. La tarea de acoso y derribo con la realidad y con la verdad tiene que ver con el incesante empeño con que se han manifestado los conflictos violentos en los que existía una implicación de una persona inmigrante. La culpabilización constante hacia ell@s ha establecido una especie de “sociedad-red” de opinión, en palabras de Blanca Muñoz<sup>2</sup>. Una sociedad

1 De la educación e inmigración. Acerca de la opción entre un sueño y una pesadilla. <http://www.tribunadelmediterraneo.com/pons.php3>

2 MUÑOZ, B (2005). *La cultura global. Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada*. Madrid. Pearson. Prentice Hall. P. 57.



en la que, como si de una araña cibernética se tratara, el individuo es encauzado hacia una dominación tecnológica que justifica una salvaje dominación de la conciencia. El lugar del individuo ya no es el espacio social de acogida y reflexión común, la noción de “barrio” está desapareciendo, y ha quedado suplantado por una existencia diaria dispersa en desapariciones y resurrecciones de valores, actitudes o formas de pensamiento que o bien se reactualizan



o bien se silencian. Y, en esos silencios, la tradición cultural que inequívocamente había defendido el papel de la reflexión como principio esencial, va a ser atacada con una virulencia cercana al sadismo.

Continúa Blanca Muñoz haciendo la siguiente reflexión: “Esta tradición cultural que ha estado compuesta por una síntesis entre tradiciones de la cultura popular, creaciones de la cultura humanista, e incluso las mejores aportaciones de la cultura de masas, se ve abocada en nuestros días a un movimiento de simplificación y de unificación que busca su desaparición y quiebra”. Y quebrado el espacio social que contextualiza lo social que nos sostiene como seres humanos, desaparece también el individuo, convirtiéndose en un manojito de pulsiones consumistas, al margen de cualquier idea vinculada entre “mi” consumo y bienestar al margen del bienestar de los otros y el dolor social que ese consumo realiza sobre otros seres humanos.

Si a esto añadimos la política de “guetos” que se ha realizado con la población inmigrante desde hace años, tenemos

como consecuencia la explosión violenta de los *banlieux* franceses. Los barrios del sur de París y otras importantes ciudades francesas y belgas en los últimos meses de 2005, son un claro exponente de una juventud –nacida ya en la Europa fortaleza, hij@s de la inmigración, aunque conciudadan@s- cuya expresión violenta es una manifestación del hastío y de la falta de futuro. No se sienten dueños del presente, no ven la posibilidad de gestionar su vida en común.

La expectativa neoliberal de la “integración espontánea” ya no se cumple, y por esto es necesario, si de proyectos de educación social dialogante hablamos, poner en marcha mecanismos de intervención social, vecinal, cercanos y concretos, abriendo espacios autogestionados de acogida, en donde el diálogo educativo fraterno sea la pieza fundamental, gestionando junt@s un contexto de humanidad para el intento de una construcción de barrios más seguros basados en relaciones humanas más seguras, más dignas, más felices, ni más, ni menos.